

El país necesita planes de adaptación a las sequías

Regiones



Bolivia necesita planes de adaptación a las sequías para mitigar el impacto de los cambios climáticos que afectarán al territorio nacional en los próximos años, señaló el experto René Orellana, miembro del equipo de negociación de Bolivia en el Marco de Negociaciones sobre Cambio Climático de las Naciones Unidas.

La alerta fue expresada ayer por Orellana durante la primera jornada del taller internacional “Efectos del cambio climático en la provisión de agua y salud de los niños en las zonas rurales del chaco y acciones de adaptación”, auspiciado por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef) y la Universidad de la Cordillera. Orellana precisó que el país está en plena etapa de trabajo del Plan Nacional de Adaptación. Sin embargo, consideró que es necesario empezar a desarrollar planes subnacionales, desde gobernaciones y municipios.

“Los planes de adaptación nos permitirán conocer, con mayor precisión y en base a investigaciones, la disponibilidad de agua que tendremos de acá a 30 o 50 años, por ejemplo”, señaló.

Orellana puntualizó que además del recurso agua, los planes relevarán información sobre bosques, cabeceras de cuenca, riesgos y amenazas de inundaciones, deslaves, mazamoras o largos periodos de sequía que amenazarán a las regiones del chaco, la amazonia y el altiplano.

Los recursos económicos para desarrollar planes de adaptación a la sequía, a su parecer, no deben ser ningún obstáculo.

“Bolivia tiene una oportunidad histórica, hay recursos de donaciones, créditos blandos que están en puertas para este tema, sólo hace falta una hábil capacidad de gestión para acceder a esos fondos y colocarlos en inversiones específicas”, comentó.

EFFECTOS

Marilyn Aparicio, una investigadora de Unicef, explicó el estudio sobre la disponibilidad de la calidad de agua, saneamiento e higiene en ecorregiones correspondientes a la llanura de Moxos, la amazonia, la parte altoandina, andina y chaqueña.

Los datos de las poblaciones de Santa Rosa e Irenda, ubicadas en el chaco, son una muestra del daño ambiental, señalaron.

“Allí se evidenció que el clima pierde humedad ante una reducción de lluvias en un 37% respecto a los datos pluviales de hace 30 años. En los últimos años la sequía es consecutiva, cada año, cuando antes se daba cada cinco años”, explicó.

Desastre ecosistémico plantea desafíos

El cambio climático tiene un impacto decisivo en el cambio del ecosistema, por eso el país debe empezar a trabajar en estudios sobre la adaptación de las enfermedades en los nuevos escenarios y la aparición de nuevos males en zonas de riesgo.

Es una de las conclusiones de la primera jornada del taller sobre los efectos del cambio climático organizado por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef) y la Universidad Cordillera, que se realiza desde ayer y concluye hoy en La Paz.

Sara Gutiérrez, del Programa Nacional del Cambio Climático, explicó que el calentamiento acarrea un cambio ecosistémico. Recordó que entre los años 2004 y 2008 se realizó un trabajo sobre la malaria de altura, donde se encontró que por un incremento de 0,8 grados centígrados de temperatura hubo una modificación del ecosistema en la cabecera de valle, a 50 kilómetros al este del lago Titicaca. “El vector tardó tres años en adaptarse a las condiciones de altura”, señaló.